

ENCUENTRO CON TRABAJADORES POR EL 15 DE NOVIEMBRE

Guayaquil, noviembre 15 / 2017



Queridas y queridos amigos trabajadores que nos acompañan; estimados señores de la mesa directiva, estimados señores ministros, a todos un abrazo cordial, afectuoso, revolucionario:

Hoy recordamos uno de los días más dolorosos en la historia del Ecuador: un día como hoy, hace 95 años, centenares de trabajadores y obreros fueron masacrados un 15 de noviembre de 1922, aquí en la libérrima, en la revolucionaria ciudad de Guayaquil.

Esta ciudad para esos tiempos era el centro de una incipiente actividad obrera ecuatoriana, y empezaban a surgir voces de reclamos por las pésimas condiciones laborales en las que desempeñaban su tarea los queridos obreros y trabajadores, y además porque percibían salarios de miseria.

La clase obrera nunca estuvo conforme, en ese día decidió pelear por sus derechos. Y lejos de hallar esos derechos, encontró la muerte.

La disposición que había dado el tiránico presidente José Luis Tamayo, fue prácticamente una sentencia de muerte anunciada. Dijo Tamayo: hay que imponer el orden “cueste lo que cueste”.

Dicen los historiadores que aquel día murieron alrededor de 1.000 personas. Muchos de esos cuerpos, aquellos que no pudieron ser reclamados por sus familiares en esos tiempos de poca comunicación, fueron lanzados a la ría.

Por eso, el gran escritor revolucionario, dirigente laboral, el gran “Joaco”, Joaquín Gallegos Lara, escribió de manera magistral un libro que recopila estos hechos, y lo llamó “Las cruces sobre el agua”.

Así describe este día Joaco:

“Las huelgas habían comenzado reclamando mejores salarios y menos horas de trabajo: cumplimiento de la ley de ocho horas. Alegando que el alza de salarios no serviría de nada ante la desvalorización de la moneda, se pedía que el paro exigiese al gobierno la baja del cambio”.

“Sonaban como el mar los millares de seres apretujados en la plaza caldeada. El vocerío golpeaba los paredones mohosos de la iglesia, volaba hacia el centro o iba a estrellarse contra la ladera del (cerro) Santa Ana... el gentío les rodeaba los hombros como el agua al nadar. Avanzaban en silencio, preñado del inmenso mover de pies, sólo a momentos roto en gritos.

“Era demasiada gente. Nunca se había lanzado tanta de golpe a las calles...”

De pronto alguien dijo que adelante estaban disparando. No lo creyeron, no creyeron que el gobierno podía haber sido preso de tanta audacia. Sin embargo, continúa Joaquín Gallegos Lara:

“Increíble, pero era cierto: lo vieron allá adelante donde llegaron marchando en contra de los que venían huyendo. Sobre el cuadrículado de piedras que el sol tostaba, hombres, chicos, mujeres, rodaban, tiesos ya, o aún retorciéndose. Eran gente, gente como ellos, que salían de iguales covachas y comían la misma hambre. ¡Y eran chicos muchísimos! Eran zapateadores de

rayuela, vendedores de diarios, betuneros, chicos, como hoy sus hijos y como ellos un día”.

Aquel 15 de noviembre fue un día trágico para nuestro país profundo, pero al mismo tiempo marcó el derrotero para la lucha, no solo obrera, sino de todo el país.

Fueron nuestros obreros quienes pusieron siempre las consignas de vida. También ellos son los que pusieron siempre los muertos.

Y eso nunca lo debemos olvidar.

Ahí está el punto de partida para muchas reivindicaciones laborales, que —hoy— ustedes disfrutan, queridos trabajadores.

¡Ellos, dieron sus vidas por ustedes!

Hoy vivimos una época en la que la represión no tiene cabida.

Hoy vivimos tiempos de consensos, de acuerdos, de diálogo. Sin duda el mejor camino para construir el país de equidad y justicia que todos anhelamos y por el que murieron hombres, mujeres y niños hace 95 años.

¡Es un diálogo entre amigos, entre hermanos que somos! ¡Sin condicionamientos!

¡Dispuestos a exigir, pero también a ceder! ¡Anteponiendo los intereses colectivos a los individuales! ¡Siempre pensando en el bien común!

Queremos que nuestros trabajadores gocen de más derechos, pero también queremos su compromiso para trabajar hombro a hombro con el Estado.

Solo así podremos construir un Ecuador de progreso y desarrollo.

Sabemos que la falta de empleo es la principal preocupación de los ecuatorianos. Por eso tienen nuestra promesa de que seguiremos generando políticas y estrategias, para crear más plazas de trabajo.

Nuestro plan de gobierno está orientado a eso. ¡Jamás duden de que esa es nuestra prioridad!

Estamos conscientes de que no podemos erradicar el desempleo de un día para otro, porque es un proceso que va a llevar algo de tiempo.

Pero sí podemos mejorar, cada día, la calidad de vida de miles de familias. ¡Como ya lo estamos haciendo!

Tenemos hoy uno de los índices de desempleo más bajos de la región, y todos los días trabajamos para reducirlo aún más.

Ustedes son jefas y jefes de hogar, son el sustento de sus familias. ¡Sabemos de sus necesidades!

Para nuestro gobierno, todos los trabajadores de la Patria tienen iguales derechos, ¡sin que importe su bandera política, su color de piel, sus creencias ni, mucho menos, su edad!

Aquí, en esta hermosa plaza guayaquileña, miro a miles de entusiastas jóvenes trabajadores que seguramente están iniciando su vida laboral, junto a compañeros que están terminando sus años de servicio a la Patria.

Nuestro gobierno trabaja igual por hombres y mujeres, por jóvenes y adultos, por los obreros y trabajadores serranos, amazónicos, costeños o insulares. Por todos, absolutamente por todos.

A través del programa “Impulso Joven” hemos destinado 82 millones de dólares para crear y fortalecer casi 20.000 emprendimientos jóvenes.

Ahora los jóvenes no necesitan acercarse a estos edificios lujosos para obtener un crédito, donde a lo mejor les dicen no porque no tienen garantías, porque no tienen propiedades, porque no tienen pasado crediticio.

En sus mentes frescas está la inteligencia, el entusiasmo, los sueños, las esperanzas, la visión para transformar al país. Confiamos en sus capacidades, creemos que serán grandes emprendedores, y que darán empleo a muchos ecuatorianos.

Tampoco hemos olvidado a nuestros campesinos y pescadores. Sabemos que la agricultura y la pesca son vitales para la economía del país.

Con ellas obtenemos alimentos, materias primas y –sobre todo– se generan oportunidades de empleo en el sector rural y en el litoral ecuatoriano.

¡Hemos regresado la mirada al campo, tal como ofrecimos en campaña!

Para la Gran Minga Agropecuaria hemos colocado ya 177 millones de dólares, para potenciar la producción de miles de familias del campo.

¡Son créditos que están favoreciendo a nuestra gente del campo, que tampoco tiene garantías!

¡No nos hemos olvidado de ustedes, queridos hermanos campesinos!

Tampoco nos hemos olvidado de nuestros jubilados que tanto le han dado a nuestro país. ¡Y debemos ser agradecidos con ellos!

Un caso especial son los jubilados del Seguro Social Campesino que —después de la dolarización— recibían apenas 3 dólares de jubilación.

Ahora reciben 60, pero sabemos que no es suficiente. Por eso, vamos a aumentar su jubilación a por lo menos 100 dólares. Sabemos que es insuficiente todavía, pero seguiremos luchando por ellos.

También estamos entregando miles de bonos de pensiones “Mis mejores años”. Es un bono emergente para los adultos que pasan los 65 años, y que están en condiciones de extrema pobreza, en estado de indefensión.

Vamos a seguir incentivando los micro emprendimientos de jóvenes, artesanos y trabajadores autónomos.

En seis meses de gestión hemos colocado 440 millones en créditos, para impulsar proyectos productivos de todo tipo.

A través del Programa “Casa para Todos” (¡Que no mientan aquellos que ya engañaron una vez al país, que no mientan!) estamos construyendo ya decenas de miles de casas y estamos generando miles de plazas de trabajo en el sector de la construcción. Y al mismo tiempo dotaremos de vivienda digna a los sectores más pobres de la población.

Compatriotas queridos:

Vamos a crear herramientas jurídicas que permitan a los empleadores, regularizar los contratos de trabajo. Y también para ofrecer beneficios legales a quienes están en el subempleo

¡Tengan la seguridad de que no permitiremos ningún retroceso en derechos laborales!

¡No, no a la precarización laboral! Tras los diálogos con las centrales sindicales, hemos acordado trabajar de forma conjunta para un nuevo Código Orgánico Integral de Trabajo.

Las ideas de los trabajadores, las sugerencias de los empleadores, las opiniones de los obreros, las críticas de todos, ¡siempre serán bienvenidas!

Siempre será bienvenido todo lo que aporte al bien común.

Seguiremos fortaleciendo las políticas positivas y cambiaremos todo lo que sea necesario, pensando en sus beneficios.

Una vez recogidas las propuestas ciudadanas, solicitaremos la asistencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para asegurarnos de que el nuevo Código se ajuste a los tratados internacionales en materia laboral.

¡Nunca más un Código hecho detrás de los escritorios! O peor aún: ¡bajo la mesa!

Siempre escucharemos sus necesidades. Lo hemos dicho: ¡Nada para ustedes, trabajadores, obreros, campesinos, ciudadanos, sin ustedes!

A través de la Red Socio Empleo seguiremos celebrando convenios con las empresas privadas, y así seleccionar al personal según sus necesidades.

Continuaremos desarrollando Ferias de Empleo, para vincular al sector laboral a los migrantes retornados, creando incentivos tributarios para su contratación.

En el sector público, seguiremos optimizando el recurso humano, con criterios de racionalidad y eficiencia.

Somos un gobierno que siempre, siempre, defenderá los derechos de los trabajadores.

Somos el gobierno de los obreros, de los campesinos, de las amas de casa, de los jóvenes, de los trabajadores, de los soñadores, de los emprendedores...

¡El 24 de mayo pasado, ustedes nos pusieron al servicio del pueblo! ¡Ustedes hacen el gobierno! ¡Ustedes son la voz mandante. Nosotros somos únicamente sus mandatarios, que

quieren volver realidad sus aspiraciones, sus más sentidos anhelos!

Lo he dicho: siempre estaremos preocupados por cuidar sus derechos, y parte de esto es cumplir con los pagos adeudados.

Lo he cumplido:

Hoy, 4.840 colaboradores y ex colaboradores de la Corporación Nacional de Electricidad (CNEL), recibieron sus pagos retroactivos de los subsidios familiar y de antigüedad.

¡Quién va a dudarlo, estamos pasando duros momentos, pero no para los trabajadores! Hemos destinado 5 millones de dólares (4.9) para resolver este pago ¡esperado por más de 6 años!

¡A los trabajadores, a los jubilados de CNEL se les ha hecho esperar seis años para darles sus liquidaciones! ¡Hoy se han hecho efectivos esos pagos ya!

No puede ser que a quienes ponen el hombro todos los días, les hayan hecho esperar seis años por un derecho. ¡Eso también es corrupción!

La inercia, el menosprecio al trabajador, al obrero, la dejadez burocrática, recuerden trabajadores del sector público, también son corrupción.

¡La dejadez, la desidia, la pereza también son corrupción!

Pero hay más: hoy los exfuncionarios de la Secretaría del Agua (Senagua) acaban de recibir sus pagos por subsistencias. Para ello transferimos 1,7 millones por una deuda –quién creyera– de entre 1987 a 1994.

¡Debieron transcurrir 20, 30, 40 años! ¡Increíble: una obligación pendiente por tanto tiempo a nuestros trabajadores!

¡Estos son apenas los “bocaditos” que adornaban la llamada “mesa servida”!

Queridos hermanos trabajadores:

Siempre estaremos en contra de todo intento de precarización de las relaciones laborales.

Este gobierno es estrictamente respetuoso de las organizaciones sindicales, más allá de cualquier diferencia política o ideológica.

Estamos con ustedes, creemos en la organización sindical y en su desarrollo. Por eso derogamos los decretos 16 y 739.

¡No existirá intervención gubernamental sobre la organización sindical, ningún tipo de intervención!

Por eso necesitamos su apoyo a nuestra gestión, a nuestras propuestas. Hoy vivimos una revolución renovada, con nuevos sueños, con nuevas esperanzas, con nuevos propósitos.

Por eso, juntos, debemos impulsar y dar el Sí en la próxima consulta, el Sí popular, el Sí de los trabajadores, el Sí del pueblo. De ella depende mucho el futuro de la Patria.

Ustedes me conocen: siempre estoy dispuesto a escuchar y por eso, no miento ni engaño.

¡Si avanzamos juntos, progresaremos juntos, creceremos juntos!

Amigas y amigos:

Sucesos como aquel nefasto 15 de noviembre de 1922 han servido como inspiración para luchar contra la explotación, y para construir una nación más justa.

Seguiremos con ustedes en esta nueva revolución en favor del ser humano, en esta nueva revolución en favor de la justicia.

¿Por qué entonces recordar con cruces sobre el agua, a nuestros muertos? ¿Por qué entonces Gallegos Lara terminaba así su obra?:

“Las ligeras ondas hacían cabecear bajo la lluvia las cruces negras, destacándose contra la lejanía plomiza del puerto...”

alguien se acordaba. Quizá esas cruces eran la última esperanza del pueblo ecuatoriano”.

Ecuatorianos queridos,

Héroes no son solo los que vistieron uniforme y libraron batallas. Dice Jorgenrique Adoum —con razón— que aquel Guayaquil *“con su río... se llevó, ese día de noviembre, a los muertos sagrados, los precursores de la Patria, ... se llevaba, ese mismo día del año, sus cruces movedizas y navegantes que se van como un éxodo de oraciones de palo, o como dura madera de recuerdo”.*

Mis oraciones en esas cruces, para que nunca más, nadie tenga que morir, para que otros vivan mejor.

¡Que vivan nuestros trabajadores!

¡Que vivan por siempre nuestros queridos trabajadores!

¡Muchas gracias, muchas gracias luchadores de la paz y de la vida, muchas gracias por estar aquí, recordando a los héroes del 15 de noviembre!

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador